

## **240 ANIVERSARIO SFM**

**Por: Roberto Santos Hernández**

**En homenaje a Félix Ant. Taveras, alma  
por décadas del comité permanente  
aniversario SFM**

Una debilidad al intentar hacer historia local es el localismo exagerado. Muchas veces se cae en las llamadas biografías provinciales, porque se silencia que lo particular o local está articulado con lo regional, nacional e internacional y hemisférico. Hay que cerrar los ojos para mirar más lejos, para intentar percibir los nexos y vínculos entre lo particular y lo más general. En este aspecto de la realidad el ser es diferente al parecer.

El espacio donde está ubicada la ciudad de San Francisco de Macorís, en la época precolombina fue parte del cacicazgo de Maguá; sus habitantes eran Ciguayos, quienes habitaban al pie y todo lo largo de la Cordillera Septentrional. Este terruño se denominó Cacicato de Macorix o Macoriges.

Fray Juan Borgoñón fue un fraile que llegó a la isla en compañía de Cristóbal Colón en su segundo viaje en 1493. Fray Ramón Pane su acompañante desde la Costa Norte luego de la deserción de Fernando Boil, permaneció en La Vega, Borgoñón penetró más al norte hasta el Cacicato de Macorix, el que bautizó con el nombre de San Francisco, en honor a la orden religiosa a la que pertenecía. Esto conforme al Dr. Carlos Nouel en su Historia Eclesiástica tomo I.

La creación de ciudades fue una estrategia de España para el dominio territorial; sus vinculaciones exteriores; el control interior y la seguridad de los peninsulares que se establecían se creía garantizada en las ciudades. Pero este espacio urbano no se concibió en la etapa de la conquista.

Entre La Vega y San Francisco se llevaron a efecto los primeros bautismos o conversiones en el Continente de América. Los Macoriges y/o Ciguayos de tamaño pequeño y de valor fiero en los combates estarían exterminados o doblegados para el 1508, cuando esta zona fue declarada libre de resistencia por los colonizadores.

Por tiempo considerable estuvo este lugar deshabitado. Fue a partir de las Devastaciones de Osorio, 1605-1606 que tomó alguna importancia, cuando se entregaron hatos a familias privilegiadas que no debían pasar a Monte Plata, Bayaguana y otras poblaciones...

Como consecuencias de la despoblación de Puerto de Plata, Monte Cristi, Bayajá y Yaguana; de 110 mil cabezas de ganado censadas, sólo 8 mil pudieron pasar a las nuevas poblaciones creadas en los alrededores de Santo Domingo; las restantes, unas pasaron a ser trofeos de los ocupantes franceses, piratas y bucaneros y otras se esparcieron por este Nordeste donde se reprodujeron como ganado cimarrón o montaraz.

El creador de la sociología dominicana, Pedro Francisco Bonó, quien vivió 43 años aquí escribió la primera novela social "El Montero". Esta tenía como protagonista a ese personaje que salía en la madrugada por la selva y regresaba a su rancho al anochecer. El espacio geográfico en que se desarrolla la novela va desde el gran estero en Nagua, la sección La Bajada, nuestro Alto de la Javiela, hasta Cenoví. La montería atrajo a personas de otras regiones de la colonia, más luego se desarrolló la agricultura y el comercio.

El siglo XVIII fue el siglo de la Ilustración y del Despotismo Ilustrado en Europa. En ese espacio del tiempo altos cargos burocráticos dejaron de ser asignados a personas por su origen de apellido o de nobleza. El saber, el talento pasó a tener principalía sobre otros juicios de valor. En ese siglo de las luces en Europa, cede la piratería en el Caribe y se da paso a la diplomacia. Las potencias debieron dar prioridad a las relaciones comerciales, porque sus posesiones en América se necesitaban entre sí.

En la segunda mitad del siglo XVIII, antes de proclamarse la independencia de EE.UU., Philadelphia y New York empezaron a tener espacio comercial en el Caribe y Santo Domingo, restándole espacio y volumen comercial a las potencias europeas. Esto se expresó luego en ingerencia, expansión e imperialismo...

Al final del siglo XVIII solo la población de negros en Haití como Colonia de Francia tenía alrededor de 500,000 habitantes, mientras la primera colonia de España en América solo alcanzaba 50,000 y su territorio era cada vez más reducido. Es por o expuesto que España designa a un técnico agrimensor como gobernador, José Solano y Bote; se promueve la fundación y refundación de Villas y ciudades, a fin de multiplicar la población para que ésta se convierta en murallas humanas que detengan el avance de la ocupación haitiana. También en esa época se establecen dos puestos aduanales, uno en Dajabón y otro en Jimaní.

En el siglo XVIII España trae familias desde las canarias. Se restablecen las ciudades de San Juan de la Maguana, Puerto Plata y Monte Cristi, se fundan: Samaná, Sabana de la Mar, Neiba, San Rafael, Moca; se fortalece la población de Santo Domingo, La Vega y Santiago.

La elevación a categoría de ciudad del rincón de Santa Ana de SFM, el 20 de septiembre de 1778 obedeció a esa lógica de fortalecer la densidad poblacional en la Colonia Española, para detener el avance de la ocupación Francesa, resulta plausible el que se recuperase el nombre de San Francisco de Macorís para la designación de la naciente villa. San Francisco en honor a los franciscanos y Macorix vocablo aborigen que se refería a un espacio geográfico, grupo étnico, río, árbol, montaña...

En este Macorís del Norte antes de ser creada la República, se depuso en 1843 al Comandante de ocupación Haitiana; columnas de este espacio engrosaron la defensa en la batalla del 30 de marzo, se dinamitó el cambio de bandera cuando la anexión a España, se acompañó a Gregorio Luperón en su campaña del Cibao y del Sur. Nuestro cabildo resolvió defensa popular al gobierno de Ulises Francisco Espaillat. Los norteamericanos tuvieron que tomar la Fortaleza Duarte en 1916 con resistencia heroica. La dignidad de este pueblo se expresó en la destrujillización, guerra de abril y en el levantamiento de junio del 65.

Parte de lo que es hoy San Francisco como Pimentel, perteneció a Cotuí. Este pueblo dependió de La Vega, Santiago y Espaillat. En junio del 1896 fue designada por Ulises Heureaux como cabecera del Distrito Pacificador. La categoría de provincia se concibió en 1907 durante el gobierno de Ramón Cáceres. En 1925 mediante ley 329 se le designa con el nombre de provincia Duarte. Durante el gobierno de Horacio Vásquez se creó un centro de educación media; Hospital San Vicente y algunas carreteras.

La división territorial de República Dominicana es anárquica; se ha concebido por razones subjetivas. Así se promueve el exagerado localismo y se silencian los nexos y caracteres comunes de varias provincias en lo referente a los suelos, economía, producción, rasgos étnicos, lingüísticos, culturales, religiosos y arquitectónicos. Es tiempo de promover estudios sub regionales y regionales para una nueva división territorial de República Dominicana. Este es un desafío no solo para aquellos que llaman historiadores, se trata de una responsabilidad interdisciplinaria entre botánicos, culturologos, urbanistas, pedagogos, lingüistas, economistas entre otros a fin de que desafiando los límites rígidos apreciar los nexos que nos hermanan a fin de recuperar una planificación y demandas conforme a los espacios más homogéneos a fin de procurar un devenir fundamentado en estudios confiables y así promover una nueva división territorial para la República Dominicana.

A nuestro humilde parecer, San Francisco de Macorís, en el curso del tiempo se ha caracterizado en sus 240 años existenciales por: evolución dinámica, acelerada y diversa en términos poblacionales, económicos, comercial y productivo; sus suelos, la flora y sus gentes constituyen sus activos fundamentales; dignidad patriótica y alto sentido de justicia son rasgos perceptibles; creatividad, solidaridad y cohesión social son valores distintivos.

En todo el siglo XX San Francisco tuvo importante espacio en el liderazgo nacional. En este siglo XXI que nos contiene todos los actores de estas jurisdicciones tenemos el desafío de la penumbra. Pero como sostuvo José Ingenieros las sociedades en su evolución parecen una lámpara intermitente. Retomaremos la antorcha para como expresó Pablo Neruda apreciar que: “todo esto no altera mi esperanza en este minuto crítico, en este parpadeo de agonía sabemos que entrará la luz definitiva por los ojos entreabiertos. Nos entenderemos todos, progresaremos juntos y esa esperanza es irrevocable.”

Les dejo con las palabras que Salomé Ureña dirigió a Eugenio María de Hostos cuando salió del país hostigado por el Arzobispo Fernando Arturo de Meriño y Ulises Heureaux: “¡Adiós! cuando en las horas tranquilas que te esperan bajo otro cielo, acuda a tu memoria un pensamiento de amargura en el cual palpita el nombre de mi patria, piensa también que hay en ella corazones amigos que te recuerdan y almas agradecidas que te bendicen”.



*Aporte del Centro Educativo San Vicente de Paúl  
a la difusión de la cultura*